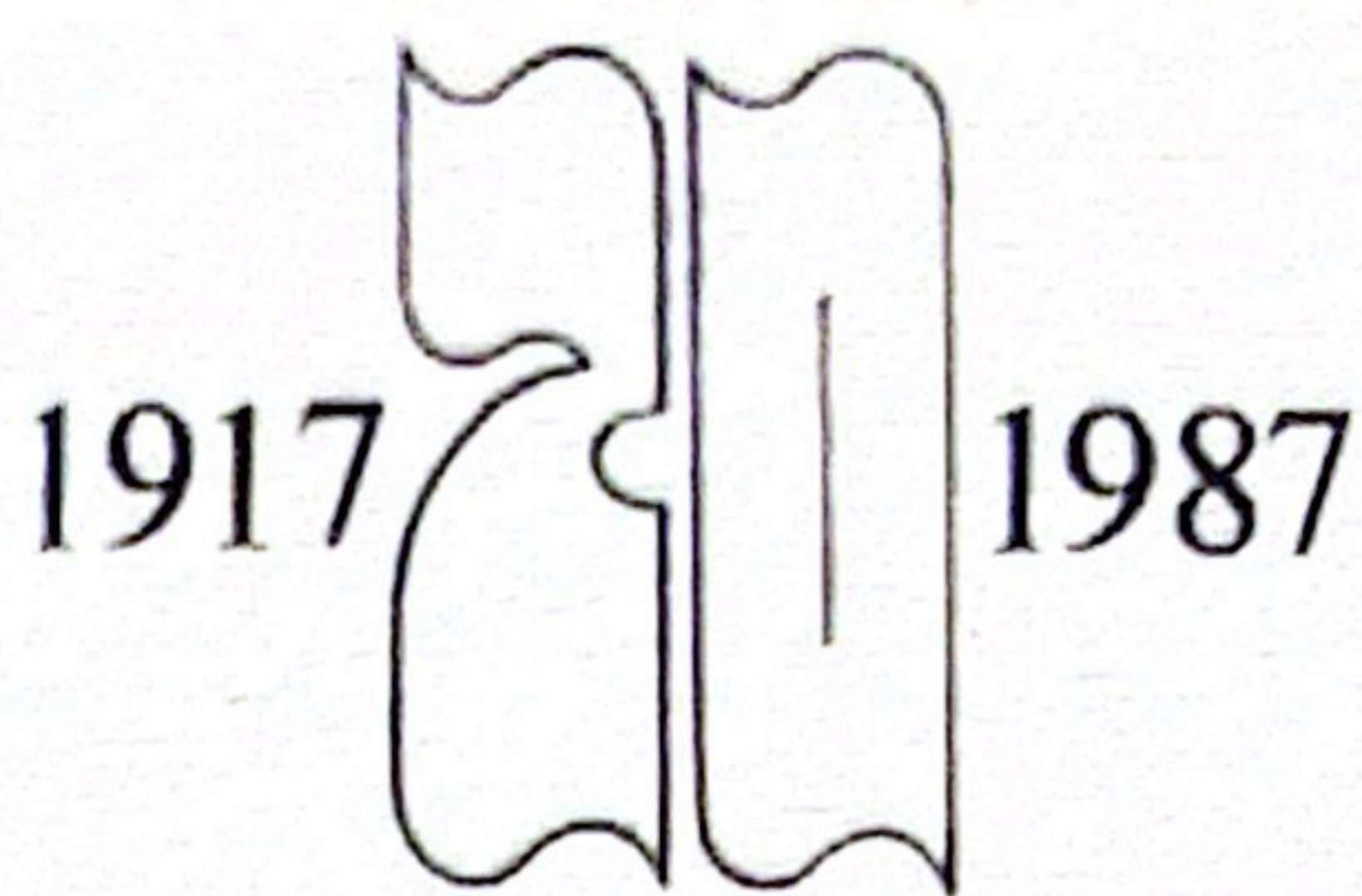




**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



**Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988**

Volodia TEITELBOIM,
miembro de la Comisión Política
y del Secretariado del CC
del Partido Comunista de Chile

Estimados camaradas y amigos:

Había preparado un texto para esta reunión, pero escuchando a los participantes de ella he sentido la necesidad de cambiarlo, de tomar muy en serio este diálogo a cien voces porque al fin y al cabo cada uno de nosotros está indisolublemente ligado a realidades nacionales, pero también pertenece a esa multitud de cinco mil millones de seres humanos que pueblan este inquieto planeta llamado Tierra. Es la Tierra de los hombres y no quiere ella, o sea, nosotros, ser borrada del espacio por un nuevo apocalipsis ni extinguirse transformada en un astro muerto.

El representante del Partido Congreso Nacional Indio dijo aquí esta mañana que habría que aplicar la sabiduría común de la humanidad. El hombre tiene hoy más que nunca la obligación de ser inteligente. Digo esto porque no siempre nos comportamos como homo sapiens. Nosotros, filosóficamente materialistas, creemos en la moral. La política no puede ser cosa de cínicos. La ética superior es el respeto por el hombre: he aquí una ley básica de nuestra conducta.

El hombre no puede ser el eterno rehén de la venganza de las fuerzas oscuras de la guerra, de la reacción del fascismo, de la injusticia,

del hambre. Tiene que ser realmente un hombre libre, incluso del terror, de las asechanzas de la noche. Lo digo como latinoamericano y como un hombre que viene de Chile donde la noche es la hora de las desapariciones, de la muerte masiva, donde los cadáveres en muchos casos no son jamás encontrados.

América Latina ha cambiado. Ya no es un continente sumiso a los dictados de Washington. Lo demuestra en estos días el éxito político, militar y diplomático de la Nicaragua heroica en la guerra no declarada de que nos habló con tanta autoridad moral y con tan profunda y resplandeciente verdad su Presidente, Daniel Ortega. La paz puede abrirse paso en América Central, pese a la ciega y tozuda obstinación genocida del Presidente Reagan, el rey que quedó al desnudo con el "irangate".

Junto con dos compañeros de delegación que trabajan en la profundidad de nuestro pueblo y junto a camaradas del Partido Socialista y del Partido Radical de Chile, hemos venido a Moscú a festejar los 70 años de la Revolución Socialista de Octubre, procedentes directamente desde Chile. Acabo de participar en Santiago en un pleno clandestino del Comité Central del Partido Comunista. En el informe a dicha reunión se examinó a fondo la situación del país reafirmando la política de lucha por todos los medios útiles contra la dictadura militar de tendencias fascistas. En su texto se trata un esbozo analí-

tico de la restructuración en la Unión Soviética, de hecho capital del mundo de hoy.

Queridos camaradas, en Chile hemos visto y sentido al pueblo luchando en la calle contra el régimen tiránico, de confín a confín se escuchan gritos que brotan de lo más profundo del pueblo: "¡Muera Pinochet!", "¡Abajo la dictadura!", "¡Democracia, libertad!", "¡El pueblo unido jamás será vencido!"

En estos días aparece escrita en los muros una inscripción que dice: "¡Viva la gloriosa Revolución de Octubre!". Como ustedes podrán apreciar, la Revolución de Octubre para nuestro pueblo continúa viva y actual, es un hecho proyectado al futuro. Estamos ciertos que ella proseguirá sin pausa, aceleradamente, su invencible trayectoria, como estamos ciertos que gracias a la lucha los chilenos también venceremos.

Agradecemos de corazón la solidaridad de todos los partidos y movimientos aquí presentes por la ayuda brindada a nuestro pueblo.

El camarada Mijaíl Gorbachov decía en su intervención de esta mañana que hay que abandonar las astucias en la interpretación de la historia. No seamos ni astutos ni ingenuos, seamos simplemente honrados y estemos atentos a los cuatro imperativos del mundo actual de que hablaba el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética: la sobrevivencia, la interdependencia de los países y los pueblos, la réplica al desafío que representan los nuevos riesgos biológicos de ma-

tadoras y fastídicas enfermedades, del peso del stress en las asfixiantes metrópolis que multiplica el síndrome de la angustia en la vida moderna cada vez más alejada de la naturaleza, que también está en peligro.

¿Cómo mandar al museo de las antigüedades los añejos estereotipos de pensamiento? Sin una nueva mentalidad los políticos fracasarán y los pueblos que los padezcan sufrirán más y más desastres quedando al margen del progreso, a la vera del camino al futuro. No hay nada más terrible que llegar atrasado a la cita con los cambios de la historia. Y ese riesgo es grande si no entendemos qué es nuestro país y en qué mundo vivimos. Vivimos una época decisiva, años poblados de enigmas y preguntas que exigen acertadas respuestas, entre otros el no pequeño problema sobre la vida y la muerte de la humanidad. La máxima interrogante actual hubiera sido incomprensible hace cincuenta años, o sea, preguntar si el género humano es también mortal.

Siempre hemos sabido desde la escuela el silogismo de que todos los hombres somos mortales, pero nunca se aceptó que la humanidad entera pudiera sucumbir de uno, dos o tres golpes atómicos. Y ella, pobrecita, merece salvarse. Para eso estamos nosotros aquí, para oír y atender ese SOS de la humanidad.

Pero también requiere las luces de una nueva mentalidad el enfoque del concepto de la revolución contemporánea, estoy persuadido de su nece-

sidad como también de que ella no obedece a ningún esquema. La vida e incluso los caminos de la revolución tienen una fantasía aún más desbordante que Gabriel García Márquez en sus novelas. Si todas las revoluciones son hermanas o primas o al menos parientes, ninguna es gemela de las otras, son desiguales, únicas, irrepetibles en cuanto a sus formas y características, aunque tengan contenidos comunes.

La mayoría de los pueblos está convencida que la sociedad injusta está mal hecha y necesita un cambio profundo.

El llamado Tercer Mundo, estoy de acuerdo en que es una expresión provisoria, algunos hablan ya de un cuarto, de un quinto mundos y la circunstancia es que hay un solo mundo, un solo buque en el que navegamos todos, que está harto de explotación, no quieren los descontentos de la Tierra seguir viviendo así, y ellos forman parte de la mayoría humana. Ellos no necesitan la filantropía de Occidente, necesitan un Nuevo Orden Económico Internacional, una nueva sociedad.

El malévolo ingenio, la capacidad gigantesca de desinformación y mixtificación de la máquina de formación de falsa conciencia de los dueños del dinero en el mundo es infinita, como las arenas del mar. Pese a las montañas de mentiras adornadas que arrojan sobre las cabezas de los pueblos cada día, el desprestigio del capitalismo aumenta y el prestigio del socialismo se acrecienta ante sus ojos.

El enemigo es muy habilidoso, muy despierto, aprovecha bien, tal vez mejor que nosotros, su capacidad de fabricar imágenes para pintar la realidad del mundo al revés. Es rápido, vertiginoso para aprovechar la revolución científico-técnica, tenemos que darnos prisa en todos los campos, necesitamos la aceleración del pensamiento y de la acción, estamos obligados a superar los déficits teóricos, a responder sin dogmas a los nuevos problemas.

Dos plagas peores que las plagas bíblicas asolan a muchas naciones y pueblos, son la militarización y el intercambio desigual. No es hora de crepúsculo para el socialismo y la revolución, es hora de una nueva alborada siempre que hagamos todos los esfuerzos para que salga el sol empinándose sobre la noche llena de presagios sinietros donde se divisa a ratos la sombra del hongo atómico.

No es hora de desánimo, es hora de aliento para los comunistas, para las fuerzas socialistas, para las fuerzas del progreso en el mundo entero.

Estoy muy de acuerdo con el camarada Gorbachov, especialmente en una reflexión suya que estimo valerosa e indispensable: el movimiento comunista necesita ser renovado. Hay en nuestra familia no pocos fenómenos de estancamiento, ganaremos mucho removiéndolos. No es posible en muchos casos seguir dejando de interpretar a nuestros pueblos y también a nuestros países. Tenemos el deber de entenderlos bien para cambiar la situa-

ción. Pero también debemos saber que no estamos solos en esta tarea, las fuerzas del avance son inmensas y debemos encontrar con ellas un común denominador. Sí, diálogo para ponernos de acuerdo en la acción fundamental, para que el hombre siga existiendo y los pueblos encuentren en la Tierra la porción de justicia y felicidad humana a que tienen derecho.

Para ello hay que abrir las mentes, sacarnos los anteojos de cristales rosados u oscuros, mirar con claridad las realidades de nuestro tiempo. Por eso es necesario que nos encontremos y coincidamos en la acción comunistas, socialistas, socialdemócratas, partidos de izquierda, cristianos, hombres de otras religiones, de otras concepciones políticas y filosóficas. Después de todo, el destino humano y la suerte de las generaciones presentes y futuras no es cosa de broma, vale la pena ponerse de acuerdo para enfrentar nuestras responsabilidades y nuestras pérdidas como se debe, intentando cada uno de nosotros nuestra "perestroika" personal a fin de ser hombres de fines del siglo XX cuyos hijos vivirán en el siglo XXI una vida que esperamos sea mejor.